

Louisa May Alcott – Mujercitas¹

Mujercitas, el clásico de Louisa May Alcott ambientado en la guerra de Secesión, fue publicado en Estados Unidos en 1868. Han pasado casi ciento cincuenta años desde entonces, pero la complicidad de las cuatro hermanas March, quienes a través de sus gestos y palabras resumen el espíritu crítico de una época, sigue siendo fuente de inspiración y disfrute para las generaciones de lectores que se asoman a las páginas de esta fascinante obra.

Bienvenido nuevamente. He decidido agregar este cabecero producto de una recomendación. ¿Qué es lo que encontrarás aquí? Lo que viene a continuación comprende un resumen de la novela. Es un resumen personal que me permite volver a la lectura fácilmente cuando me apetece hacerlo. Por lo tanto, si no eres de los que te gustan conocer el contenido de un texto antes de adentrarte en él, te recomiendo saltarte esta parte -que, para ser honestos, comprende cerca del noventa por ciento del contenido de este artículo-. Sin embargo, sí te recomiendo ir al final del documento. En la sección “Comentarios finales” encontrarás mi opinión y comentarios de la obra. Después de todo, si estás aquí, es porque naturalmente te interesa conocer mi perspectiva sobre este tema en cuestión.²

PRIMERA PARTE

1. El juego de los peregrinos

Es nochebuena. Jo, Meg, Amy y Beth son cuatro hermanas; su padre está en la guerra, son pobres y se sienten algo tristes por no tener regalos. Jo hubiera deseado ser un muchacho, le gustan sus juegos, sus trabajos y su comportamiento. Amy, por el contrario, es una muchacha cursi. Beth se lleva bien con todas. Discuten sobre cómo cada una, con el dólar que tienen producto de su trabajo, le regalará algo a su madre Marmee. Llega la mamá: la señora March. Cenar y leen una carta que su padre les ha enviado. Resulta que ha ido como capellán a la guerra. Ellas se prometen ser mejores personas y Beth toca el piano mientras las demás mujeres cantan.

2. Feliz Navidad

Es navidad (quizá el capítulo más flojo).

3. El joven Laurence

Hay una fiesta donde están invitadas Meg y Jo. Ahí Jo intenta esconderse y se encuentra con el joven Laurence. Ambos comparten el mismo carácter y charlan. Se hacen amigos y Meg se accidenta. Le presta el carruaje para que la lleven a casa porque se ha doblado el tobillo.

4. Cargas

Después de fiestas, Meg se siente abatida por volver a la situación real: una de pobreza y masedumbre. Sin embargo, ha conseguido un trabajo como institutriz y el pequeño sueldo le sirve para algunos lujos.

Jo consiguió trabajo como cuidadora de su tía March. Resulta que la familia había perdido su fortuna en el pasado. March se había ofrecido a adoptar a una de las muchachas, pero los padres se rehusaron. Perdieron contacto, hasta hace poco que March se sintió atraída por la personalidad de Jo. Beth estudiaba en casa y tenía un hospital de muñecas donde cuidaba a las muñecas viejas como si fuesen enfermos.

“El mundo está lleno de mujeres como Beth, tímidas y tranquilas, que aguardan sentadas en un rincón hasta que alguien las necesita, que se entregan a los demás con tanta alegría que nadie ve su sacrificio hasta que el pequeño grillo del hogar cesa de chirriar y

¹ Este resumen ha sido elaborado por Ronaldo Robles para Espacio entre letras ©. Para mayor información comunicarse a rroblesch@icloud.com o visite <http://blog.pucp.edu.pe/blog/espacioentreletras/>

² Siempre leo tus sugerencias con avidez. Si tienes alguna recomendación de mejora eres bienvenido de hacerlo.

la dulce y soleada presencia desaparece para dejar tras de sí silencio y oscuridad."

Las hermanas mayores se han conectado cada una con una de las pequeñas. Jo con Beth y Meg con Amy. Amy era talentosa para el dibujo; también le gustaba usar palabras raras para que la gente piense que era elegante, aunque las pronunciaba mal. También vivía acomplejada por su nariz.

Las hermanas se cuentan algunos acontecimientos de sus días. Cuando terminan su madre les cuenta un par de historias. Las niñas utilizan esto para intentar ser mejores personas.

5. Una buena vecina

Jo va a visitar al joven Lawrence a su casa. Está enfermo. Le dice que le pedirá permiso a su mamá para que pueda acompañarlo. Conversan, se hacen amigos; Laurie le muestra su biblioteca. Llega su abuelo, que parece intimidarle un poco a Jo, pero al final todos se llevan bien. Le muestran su invernadero y Laurie toca el piano (a su abuelo no le gusta verlo tocar). Jo se va a casa. En casa, Jo cuenta todo lo acontecido y su madre le da una posible explicación. El padre de Laurie se casó con una italiana, músico. Eso enfadó a su abuelo. Por eso no le gusta que su nieto toque, teme que quiera ser músico.

6. Beth encuentra el palacio hermoso

El joven Laurie las visita, se hacen amigos. James Laurence, el abuelo, también lo hace. Beth, la pequeña a la que le gusta tocar el piano, le tiene miedo. Sin embargo, en cierta ocasión lo invita a su casa y le pide que toque el piano de vez en cuando porque se va a desafinar por el desuso. Ella lo hace y piensa que nadie la escucha, pero el abuelo Laurence siempre lo hace y con mucho gusto. El secreto es que le hace recordar a su nieta, difunta. Ella le cose unas zapatillas con ayuda de sus hermanas y, en agradecimiento, James Laurence le regala el piano de su nieta. Todas están extasiadas de felicidad. Ella lo va a buscar y le agradece con un beso. Desde ese día, dejó de tenerle miedo.

7. El valle de la humillación de Amy

Amy comenta a sus hermanas que cuenta con muchas deudas de honor. En su escuela están de moda las limas confitadas y son un símbolo de riqueza. Su hermana mayor le regala dinero y ella se compra veinticuatro. Es un éxito en la escuela, pero sus enemigas la acusan y el profesor la obliga a tirarlas todas por la ventana. Luego la golpea con una regla de madera. Es la primera vez que golpean a Amy. En casa, deciden que no vuelva a la escuela: se educará en casa. Pero su madre le advierte que está siendo muy vanidosa y que tiene que cambiar. El joven Laurie las visita y Amy lo observa atentamente. Concluye que es una

persona culta y con modales. Les da su opinión a sus hermanas, ellas están de acuerdo y Amy internaliza esa lección.

8. Jo conoce a Apollyón

Meg y Jo se preparan para ir al teatro. Laurie las ha invitado. Amy, que estaba recuperándose de un resfrío, descubre lo que hacen y quiere ir. Jo se enfurece y discuten. Amy se queda con rencor y le promete que pagará por su conducta. En efecto, quema el libro que Jo ha estado escribiendo durante el año. Cuando ella se entera, rompe en nervios, se pelea con todas y llora desconsoladamente. Tras intentos de su hermana Amy por hacer las paces, sus hermanas la incitan una vez más a buscarla. Jo estaba patinando con Laurie. Ella los busca y los sigue. Pero el hielo estaba delgado por donde pasa y se hunde. Laurie la sujeta y con gran trabajo la llevan a casa. Jo se preocupa por su hermana, pero también reconoce ante su madre que no quiso salvarla. Su madre también le confiesa que ella tiene un carácter colérico, pero que lo ha venido controlando. Jo admira a su madre. Su hermana se despierta y se amistan.

9. Meg visita la feria de las vanidades

Meg asiste a la casa de Annie Maffot, una muchacha acaudalada de su escuela que organiza una fiesta. Sus hermanas la preparan, su mamá le ha dado algunas prendas que cuidaba como un tesoro. Sin embargo, Meg se acompleja y lucha fuertemente contra lo que siente: su condición de pobre, su vestido gastado y sus accesorios no se comparan con las del resto. Ella siente que está dando pena. El mayordomo trae flores con una nota. Todas se emocionan e intentan adivinar para quién es. Eran para Meg, se las enviaba Laurie y la nota era de su madre. Eso la reconforta, repartió las flores con sus amigas y todo mejoró para ella.

Llega el día de la fiesta y las demás muchachas adornan a Meg, le prestan un vestido azul y la maquillan. Meg tiene diecisiete años y se siente una mujer. Toma champagne, coquetea con jóvenes y señores. El joven Laurie asiste y desapruueba su comportamiento. En efecto, después de la fiesta Meg se siente como una tonta. De regreso a casa les cuenta lo sucedido a su madre y a Jo. Su mamá les explica lo que desea de ellas: básicamente que se casen con un hombre que las ame y que sean felices. Que no hay prisa y que no deben preocuparse por la pobreza porque raramente aleja el verdadero amor.

10. El club Pickwick y el buzón de correos

Las muchachas tenían un club donde se hacían pasar por hombres y redactaban una especie de periódico. Deciden invitar a Laurie, algunas

quieren negarse, pero al final se une. El muchacho acondiciona un buzón de correos en lo que era una pajarera. Ese buzón será el lugar de muchas cartas de amor en el futuro.

11. El experimento

Las mujercitas quieren tener vacaciones y se deslindan de todas sus responsabilidades. Tras unos días se dan cuenta de que una vida de puro ocio también las irrita. Esto empeora cuando su madre decide hacer un experimento: dejar de hacer las cosas por ellas y que estén a su libre albedrío. También pide a las señoras que la ayudaban en la casa que dejen de hacer los quehaceres y la cocina. Al percatarse del desorden y de la falta de comida, las mujercitas empiezan a hacer las labores e, irritadas, todo les sale mal. Hablan con su madre (que se había ido a almorzar a otro lado) a su regreso y le prometen que trabajarán y que balancearán su vida. Estas mujercitas buscan constantemente ser mejores.

12. El campamento de Laurence

Laurence les presenta a sus amigos: Grace, Kate, un muchacho con una cojera -Fred-, Brooke y Ned. Jugaron al críquet, a "responder con la verdad". Aquí los amigos de Laurence hacen referencia a las mujercitas como "las jóvenes norteamericanas", parece que ellas provienen de ahí, pero no había quedado claro hasta ahora.

13. Castillos en el aire

Era una tarde de otoño y Laurence se encontraba descansando en su hamaca. Estaba aburrido y va a visitar a las mujercitas que estaban haciendo quehaceres del hogar. Conversan sobre el futuro: Laurence irá a la universidad, pero no quiere hacerse caso del negocio de su familia. Laurence es millonario.

14. Secretos

Jo termina de escribir y manda al periódico dos de sus historias. En una conversación con Laurence, intercambian secretos porque él le ha prometido que tiene algo que contarle. Ella revela lo de sus historias y él le confiesa que uno de los guantes de su hermana Meg lo tiene el señor Brooke (esto es un símbolo de cortejo). Jo se preocupa porque sabe que su hermana tiene diecisiete y está en edad de casarse.

15. El telegrama

Reciben un telegrama donde avisan a la señora March que vaya pronto al hospital porque su esposo se encuentra ahí y está grave. Pasan los días y Jo se ha cortado el cabello: lo tiene como un chico. Resulta que vendió su cabello para ayudar a su

familia con los gastos. De noche, creyendo que todas están dormidas, Jo llora por su cabello.

16. Cartas

La mamá se va al hospital y empiezan las conversaciones por cartas con sus hijas. Meg y Jo son quienes escriben y se percibe el carácter de cada una en los textos. La primera perfumada y la segunda garabateada. El padre está mejor y eso reconforta a todas.

17. Una niña abnegada

Beth está enferma y Laurence va a buscar un médico. Amy está con la tía March.

18. Días negros

Beth tenía escarlatina. Laurence consuela a Jo.

"Es como si todos los problemas hubiesen llegado de golpe y siento que llevo una pesada carga sobre los hombros." (Jo)

Laurence advirtió a la madre ausente de las mujercitas y cuando anunciaba su regreso, él se lo hace saber. Jo se alegra.

"Si la vida es tan dura, no sé cómo vamos a resistir hasta el final." (Jo)

Beth se recuperará, sostiene el médico. Esta buena noticia llega acompañada del arribo de la madre de las mujercitas.

19. El testamento de Amy

Esther, la empleada principal de la tía March, le confiesa a Amy que ella y sus hermanas son las herederas de la fortuna de la señora. Inspirada por esto, redacta su propio testamento y se lo hace leer a Laurence. Ahí le pone fecha de 1861. Por lo tanto, ya nos podemos situar con mayor detalle temporalmente.

20. Confidencial

La señora March llega con sus hijas a casa de la tía March y Amy se encuentra feliz. Jo le cuenta a su madre las sospechas que tiene sobre Brooke en relación a Meg. La mamá ya lo sabe y, aunque le parece pronto, Brooke le parece un buen muchacho. Esto irrita a Jo, que tenía planeado que Meg se case con Laurence.

21. Laurie comete una travesura y Jo pone paz

A Meg le llega una carta aparentemente de John Brooke donde le declara su amor. Ella, furiosa, le increpa a Jo, pero ella no ha hecho nada. Resulta que fue Laurie quien armó la broma y, luego de

hablar con la señora March, se arregló el malentendido. Brooke no tenía idea de lo que estaba pasando. El abuelo de Laurence quiere saber qué ha hecho su nieto y lo zarandea. Este se molesta y encierra. Jo lo busca, habla también con el abuelo y pone en orden las cosas.

22. Agradables praderas

El padre de las mujercitas ya está recuperado, es navidad y aparece en la casa por sorpresa. Cenan, se ponen al día, todos están contentos.

23. La tía March zanja la cuestión

El señor March dice que Meg está muy joven para casarse. Brooke y Meg al fin tienen "la conversación": ella está muy indecisa. Los interrumpe su tía, que había venido a visitar a su sobrino, el señor March (por tanto, el término correcto, es tía abuela). Resulta que, aunque la muchacha intentó ocultar lo que pasaba y el señor Brooke se haya retirado, la tía March entendió y se enfureció. Le advirtió que si se casaba con ese pobre la iba a desheredar. También despreció la forma de pensar de los padres de Meg que buscaban primero la felicidad de su hija. Todo esto despierta en Meg una rebeldía poco usual. Con esto se da cuenta de que sí quiere un poco Brooke. Este último escuchó lo que pasaba y, con un poco más de insistencia, consiguió que Meg acepte el matrimonio.

SEGUNDA PARTE

24. Algunos datos de los March

Han pasado tres años. Pero la narradora cuenta algunos hechos que pasaron en el transcurso: Brooke se fue a la guerra por un año y regreso herido. Ned y Sallie, amigos de Laurence, se casaron. Ellos tenían mucho dinero y Meg los envidiaba, pero no se amaban. Jo empezó a ganar dinero con sus historias. Se publicaban en el periódico y, poco a poco, iba acumulando muchas más. Laurence se hizo querido por varios por su dinero, pero seguía siendo travieso, coqueto y en la universidad los profesores eran coléricos con él. Jo, por su parte, no quería saber nada del amor. Sin embargo, en una visita de Laurence, próxima a la boda de Meg, le advirtió que ella sería la segunda en casarse.

25. La primera boda

El día de la boda, y tres años después, la narradora describe el cambio físico de las mujercitas. A Jo le ha crecido el cabello y su aspecto ahora es mucho más femenino que antes. Beth se encuentra mucho más pálida y delgada. Amy, con dieciséis años, es la más bella de todas. Se describe la boda de Meg, algo humilde, pero muy alegre.

26. Intentos artísticos

Amy estudia arte: desde escultura hasta dibujo y pintura. Quiere organizar un día de descanso y excentricidades para sus compañeras de clase (todas ellas adineradas). Gasta mucho dinero en organizar el almuerzo, pero de las catorce invitadas solo asiste una. Se suma un compañero de Laurence con el que se cruzó en el bus. La familia de Amy la ayudó en todo cuanto pudo e intentó consolarla después porque estaba algo deprimida.

27. Lecciones de literatura

A Jo le toca vivir una aventura. Logra enviar historias cortas (y para ellas banales). Empieza a ganar cien dólares por historia en el periódico. Lleva de vacaciones a su hermana Beth y a su madre. Paga algunas cuentas y compra ropa a sus hermanas. Luego lleva un poco más lejos las cosas y decide publicar una novela. Le piden muchos recortes y, por una cuestión de dinero, decide publicarla llena de cambios. La crítica se divide y ella se queda un poco confundida.

28. Experiencias domésticas

Meg entra en crisis con las tareas del hogar y se pelea con Brooke porque lleva un invitado a casa sin aviso. Ella se disculpa y se amistan, pero luego Sallie la hace sentir mal por no poder comprar lo que la otra sí adquiere.

"Estoy harta de ser pobre. (Meg)"

Meg ha gastado mucho dinero en un trozo de tela de seda. A Brooke le ha dolido que ella le haya dicho esa frase (la de arriba) porque él se ha privado de muchas cosas para que a ella no le falte nada. Él la disculpa, casi no se inmuta y eso le duele más a Meg porque sabe que ha quedado profundamente herido. Brooke trabaja más y renuncia a más cosas. Ella decide vender el trozo de tela y le compra un abrigo. Las cosas mejoran. (Pasa el tiempo) Meg y Brooke han tenido gemelos. Recién han nacido y Laurence los visita. El recién se entera y ayuda a terminar de ponerles nombres: serán Daisy y Demi.

29. Visitas

A su pesar, Jo acompaña a Amy a distintas casas. Es parte de su vida hacer y recibir visitas. Jo estaba insoportable y, en la última visita a la tía March, se encontraba la tía Carrol, otra señora con mucho dinero. A pesar de que Jo mostraba un mal comportamiento, logró agradar a Amy y todo parece indicar que le tienen arreglado un viaje a Roma.

30. Consecuencias

Tendrá lugar una feria que organiza la familia Chester; May, compañera de clase de Amy, siente envidia de que los trabajos de su amiga sean mejores que los de ella y, con su madre, intentan sabotearla. Sin embargo, el buen corazón de Amy, y la ayuda de Laurence, hace que la feria sea un éxito para todos y que May se disculpe con Amy. Esto también lo presencian las tías March y Carrol, quienes oficializan la intención de llevarse a Amy a Europa. Jo se frustra porque ella hubiese querido ir y se arrepiente de sus comentarios desatinados. Tiene que aceptar las consecuencias de sus actos. Amy se va y le pide a Laurence que la mantenga al tanto de todo lo que pasa.

31. Nuestro corresponsal en el extranjero

Amy escribe a su familia y les cuenta sus aventuras en Europa, primero en Londres, luego en París y finalmente en Berlín. Anuncia su futura estadía en Roma y también les comenta que Fred, un amigo de Laurence con el que se conocieron hace mucho tiempo, la está cortejando. Ella no se hace ilusiones, pero el muchacho tiene mucha riqueza y ella les confiesa que si se declara lo va a aceptar porque al menos una se tiene que casar con alguien rico.

32. Tiernas inquietudes

Parece que Laurence está enamorado de Jo. Ella está casi segura, se lo confiesa a su madre, quien está preocupada porque su hija Beth está triste y aún no saben por qué. Su madre le pregunta por sus sentimientos; ella dice que no lo quiere como una pareja, sino como un amigo y quiere marcharse. Será la institutriz de la señora Kirke.

33. El diario de Jo

Jo escribe cartas a su familia. Ella ha hecho un nuevo amigo, el señor Bhaer, que le enseña alemán. En la casa donde vive también hay pequeñas y a veces se divierte con ellas. Pasa fiestas ahí. Nos enteramos de que Beth está mejor de salud y de que Laurence está algo cambiado.

34. El amigo

Jo se ha animado a escribir historias que vende al periódico, anónimas, comerciales y de baja calidad, de esas que gustan a la muchedumbre. A su amigo y maestro no le gustan esas historias: sospecha de que ella escribe varias de esas que salen en los periódicos, pero no le dice nada. Sin embargo, se alegra cuando Jo deja de hacerlo. Ella volverá a casa a pasar unos días.

35. Mal de amores

El regreso a casa de Jo coincide con la graduación de Laurence, que ha acabado la universidad con

honoros. Encuentra un espacio y habla con Jo: ella está segura de que le declarará su amor, intenta evitar que suceda, pero le es imposible. Lo rechaza varias veces ante la insistencia del muchacho y le rompe el corazón. Se preocupa por él, busca al abuelo de Laurence y lo pone al tanto de lo que ha ocurrido. Él prepara un viaje para Europa con su nieto: tiene que alejarlo de ahí. Logra convencerlo a duras penas y, al despedirse de los March, Laurence vuelve a preguntarle a Jo si está segura. Ella le dice que sí y se marcha. Sabe que le ha hecho aún más daño y que no volverán a ser los mismos amigos de siempre nunca más.

36. El secreto de Beth

Ha pasado cierto tiempo y Jo vuelve a visitar a su familia. Al ver a Beth se da cuenta de que, aunque ella diga que está bien, su semblante le admite a Jo que morirá pronto. En casa nadie quiere aceptarlo y se sienten inconscientes de ello. Las mujercitas dan un paseo y Beth le comenta que sabía lo de su enfermedad hace un buen tiempo (es probable que la escarlatina nunca haya desaparecido del todo). Jo queda algo confundida porque pensaba que la tristeza de Beth en ese entonces era porque Laurence le había declarado su amor y ella pensaba que Beth amaba a Laurie. Ella le aclara que no. Al regreso a casa, Beth se va a descansar y los padres de las mujercitas aceptan el destino de su hija. Jo consuela a su madre.

37. Una nueva impresión

Laurence ha llegado a Niza a pasar navidad con Amy. La encuentra en un parque: el muchacho atrae la mirada de todos. Amy nota que Laurence ha cambiado, lo ve mayor y más reservado. En la noche irán a una fiesta. Ambos encuentran placentero la compañía del otro después de algunos imprevistos.

38. Salirse del mundo

Retomamos la vida de Meg. Ella tiene un problema: se ha concentrado solo en criar a sus hijos y ha descuidado la casa y la relación con su esposo. Él intentó ayudarla, así como llevarla a paseos, pero la negativa de Meg lo hizo apartarse y difícilmente volvía a casa: se había interesado en la política y pasaba su tiempo libre en casa de los Scott. Meg le pide consejo a su madre y ella le recomienda que reciba la ayuda de Hannah, y que balancee los roles: que permita que John la ayude y que no se encierre. Funciona. La familia logra salvar su matrimonio y ahora están mejor que nunca.

39. Laurie el perezoso

Si bien los amigos se estaban llevando bien, una conversación mientras daban un paseo en carruaje

pone las cosas tensas. Lo que comenzó con una broma sobre cómo Amy podía alterar a Laurence, terminó en una incómoda conversación. Ella le confiesa que lo veía distinto, pero que no le gustaba en absoluto. Le parece un perezoso que tiene todo y no lo sabe utilizar, un vanidoso vacío. Tras unos detalles adicionales, Amy entiende que la conducta de Laurence se explica por el rechazo de Jo. Lo convence de que vaya a buscarla una vez más. “No fue suficiente”, le dice. Laurence se marcha al día siguiente: le deja una carta donde le indica que se ha ido a encontrar con su abuelo en Roma.

40. Un valle de sombras

Este es el capítulo de la agonía, los últimos días y muerte de Beth.

“El amor es lo único que nos llevamos cuando morimos y hace que el final sea mucho más dulce.”
(Beth)

Beth le pide a Jo, quien no se despegaba de su hermana, que sea ella quien se quede en casa a cuidar de sus padres. Beth muere una hora antes del amanecer en una profunda paz.

41. Aprendiendo a olvidar

En París, Laurence se comunica por cartas con Amy, se entera de que Beth está empeorando (sí, esto está pasando un poco antes, la autora está dejando que los tiempos converjan) y, al seguir el consejo de Amy, le escribe a Jo. Ella lo vuelve a rechazar y Laurence, para su sorpresa, se lo toma mucho mejor, su mente consigue calma y, aunque no le guste del todo, comienza a olvidarla.

“El corazón humano es curioso y contradictorio, y el tiempo y la naturaleza influyen en él aun en contra de nuestra voluntad” (Narrador)

Con la muerte de Beth, Amy le escribe y le pide que pase unos días con él. Aquí se enamoran, pero son mucho más cautos, prudentes y realistas. Los muchachos se comprometen mientras daban un paseo en un bote de remo, en medio de un lago en Niza.

42. Sola

En la casa de los March se enteran de la relación entre Amy y Laurence. Todos se alegran con la felicidad de Amy, pero la señora March sabe que su hija Jo no se lo está pasando bien. Con la muerte de Beth y la alegría de Amy, Jo valora más la compañía de un ser amado y se siente, naturalmente, sola. Su padre envía sus historias a una editorial y llega un poco de éxito para Jo. Revisa sus cosas en su tiempo libre y relee una carta que le escribió Fritz, su antiguo profesor en casa de los Kirke. Él se marchó, pero le decía

“espérame”. La soledad, esta extraña amistad y el ligero éxito hacen madurar un poco más a Jo.

43. Sorpresas

Laurence, su abuelo y Amy, regresan a Estados Unidos a visitar a los March. Amy se queda con sus padres y Laurence va a buscar a Jo. Al inicio con cautela, pero luego con más libertad, ambos abrieron sus corazones y expresaron sus deseos de ser buenos amigos. También llega de visita el señor Bhaer. Esto es una grata sorpresa para Jo, lo presenta a toda su familia y cenan. Él se quedará unos días por la ciudad porque tiene pendientes que hacer. Al marcharse todos los invitados, los padres de Jo le comentan a su hija que les parece una buena persona.

44. Señor y señora

Aquí hay una pequeña conversación entre Amy y Laurence: conversan sobre el posible matrimonio entre Jo y Bhaer; a Laurence le preocupa que sea un hombre pobre, pero Amy lo convence de que eso no será un problema. Luego deciden crear una fundación de ayuda para caballeros que tengan dotes artísticos. Será dirigida por Amy y Laurence se conseguirá un trabajo “como un hombre de verdad”.

45. Daisy y Demi

La narradora describe la vida de los hijos de Meg. El muchacho, Demi, es listo, le gusta la mecánica y tiene talento para las letras desde muy joven. Es pícaro, precoz y astuto. Su hermana lo sigue a todas partes y lo adora. Él la protege.

46. Bajo el paraguas

Jo sufre súbitos cambios en su estado de ánimo: esto es producto de su enamoramiento. En una ocasión piensa que Bhaer se ha ido sin despedirse. Cuando lo encuentra recupera la calma, pero le anuncia que se marchará al oeste a enseñar en una escuela. Ella llora bajo la lluvia. Bhaer le pregunta qué pasa y Jo le dice que está triste porque se va. Con los motivos suficientes para no ser humillado al abrir su corazón, Bhaer le confiesa a Jo que la ama, pero que era incapaz de decirle algo porque tenía razones más que evidentes para sospechar que ella amaba al muchacho Laurence.

“Un instante que proporciona juventud al viejo, belleza a la persona corriente, riqueza al pobre, y que da al corazón humano una muestra de lo que se siente estando en el cielo.” (Narrador)

Ambos, emocionados, se besan. Cada uno tiene obligaciones, pero prometen juntarse después de cumplirlas.

47. La cosecha

La tía March ha fallecido y ha dejado su casa como herencia a Jo. Ella decide establecer una escuela ahí y trabajar junto a su futuro esposo rodeada de niños. Laurence al comienzo piensa que es una broma porque sabe que nos les alcanza el dinero para mantener tal mansión, pero al final los ayuda.

Pasan muchos años.

*“En toda vida, hay días de lluvia,
días oscuros, y días tristes y grises”*

Es el cumpleaños de la señora March, ahora también abuela. Sus mujercitas han crecido y tanto sus hijos como los alumnos de Jo le ofrecen regalos. Amy ha tenido una hija a la que ha llamado Beth. Ella está triste porque le preocupa la salud de la nueva mujercita, pero ha aprendido a sobrellevar la angustia. Laurence también es mayor, firme, maduro y ama a su esposa como si fuese el primer día de su compromiso. La señora March se queda a solas con sus hijas. Ellas la felicitan por su “cosecha”: el producto de su esfuerzo. Le agradecen por su tiempo y dedicación en la crianza de cada una de ellas. La señora March es genuinamente feliz.

Comentarios finales

Mujercitas es una novela relativamente extensa, con diversos personajes y tramas secundarias. Por lo tanto, es una lectura algo compleja. No te recomiendo que sea una de tus primeras lecturas porque es probable que le pierdas gusto en el camino. También es necesario agarrar la novela con madurez; en mi opinión, solo así podrás reconocer los mensajes que te quiere transmitir la autora.

Esta novela gira en torno a las hijas de la señora March. El personaje principal es Jo: de carácter rebelde y siempre alejándose de los estándares de la época; aunque es más bien un elemento camuflado porque la vida de sus hermanas también son pilares del argumento. Así, la narradora te dará pinceladas sobre el largo de la vida de estas mujercitas. Presenciarás la inocencia de su niñez, la avidez de su juventud, compartirás y criticarás sus ambiciones y metas. Empatizarás con ellas y te disgustarán: la narradora te trasladará a los diversos momentos con sutileza y realismo. Nunca fue más fácil sumergirse en este mundo: eso es talento en la escritura.

Esta novela nos muestra, además, a la pobreza desde una perspectiva diferente a la que entenderíamos ahora. Las mujercitas eran humildes, pero su familia había tenido fortuna. Eran pobres, pero tenían señoras que les cocinaban y que ayudaban con las tareas de la casa. Además, vivían rodeadas de gente acaudalada.

También logra describir muy bien la dinámica del amor -del romance en general-. Curiosamente, he encontrado elementos que son válidos hasta nuestros días (recordar que esta novela fue publicada en 1868). Seré breve y te contaré los dos más importantes:

- a. Por un lado, se observa que después de una decepción, después de un rechazo, de la traición, o del fracaso de una relación de fuerte apego; encontrar nuevamente el amor viene acompañado de una impulsividad de abrazarlo con más fuerza. Sea para alejarse a como dé lugar del pasado o para demostrar que lo ha superado con facilidad. Esto se observa en Laurence (y probablemente también lo hayas observado en un amigo que ha terminado una relación larga y, al comenzar otra, de pronto ha formado una familia o ha decidido casarse).
- b. Por otro lado, está el amor en la amistad. Conforme pasa el tiempo y nuestras prioridades cambian, encontrar una pareja se hace peculiarmente más difícil. Algunos de nosotros, como humanos, forzamos el amor para no sentirnos solos, para mostrar en sociedad que somos personas normales, etcétera de razones. El refugio y lugar más fácil de búsqueda es en los amigos. A veces, esto funciona, como el caso de Jo, que forzó su amor por su profesor (y al final logró amarlo), pero a veces no.

Por lo tanto, *Mujercitas* no solo te dará el placer y refugio que puedes encontrar en una novela bien escrita, sino que también te aporta experiencia. Es decir, no es una obra vacía -y hay que aclararlo porque no se ha convertido en un clásico por las puras-.

¿Te recomiendo que leas *Mujercitas*? Por supuesto, pero solo si te sientes preparado. De lo contrario, estarás perdiendo tu tiempo.

Nos leemos en otra reseña; un fuerte abrazo y que estés bien.

R.